

DOMINGO IV DE ADVIENTO**PRIMERA LECTURA**

Lectura de la profecía de Miqueas 5, 1-4a

Así dice el Señor:

«Pero tú, Belén de Éfrata, pequeña entre las aldeas de Judá, de ti saldrá el jefe de Israel. Su origen es desde lo antiguo, de tiempo inmemorial. Los entrega hasta el tiempo en que la madre dé a luz, y el resto de sus hermanos retornará a los hijos de Israel.

En pie, pastoreará con la fuerza del Señor, por el nombre glorioso del Señor, su Dios. Habitarán tranquilos, porque se mostrará grande hasta los confines de la tierra, y éste será nuestra paz.».

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

(79, 2ac y 3b. 15-16. 18-19)

V. *Oh Dios, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.*

R. *Oh Dios, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.*

*Pastor de Israel, escucha,
tú que te sientas sobre querubines, resplandece.
Despierta tu poder y ven a salvarnos.*

R. *Oh Dios, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.*

*Dios de los ejércitos, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate,
ven a visitar tu viña,
la cepa que tu diestra plantó,
y que tú hiciste vigorosa.*

R. *Oh Dios, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.*

*Que tu mano proteja a tu escogido,
al hombre que tú fortaleciste.*

*No nos alejaremos de ti:
danos vida, para que invoquemos tu nombre.*

R. *Oh Dios, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.*

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la carta a los Hebreos 10, 5-10

Hermanos:

Cuando Cristo entró en el mundo dijo: «Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, pero me has preparado un cuerpo; no aceptas holocaustos ni víctimas expiatorias. Entonces yo dije lo que está escrito en el libro: "Aquí estoy, oh Dios, para hacer tu voluntad"».

Primero dice: «No quieres ni aceptas sacrificios ni ofrendas, holocaustos ni víctimas expiatorias», que se ofrecen según la Ley. Después añade: «Aquí estoy yo para hacer tu voluntad».

Niega lo primero, para afirmar lo segundo.

Y conforme a esa voluntad todos quedamos santificados por la oblación del cuerpo de Jesucristo, hecha una vez para siempre”

Palabra de Dios.

Aleluya

(Lc 1, 38)

*Aquí está la esclava del Señor;
hágase en mí según tu palabra.*

EVANGELIO

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 39-45

En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito:

¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!

¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá».

Palabra del Señor.

‘AQUÍ ESTOY PARA HACER TU VONTAD’

Y YO ¿PARA QUÉ ESTOY AQUÍ?

Miqueas fue un profeta de pueblo, contemporáneo y antagónico, en algunos puntos de su profecía, del aristócrata Isaías. Estaba convencido que el futuro príncipe de Israel surgiría del ‘*tocón de Jesé*’, del pueblo de Belém, sería un pueblerino, hijo como todos de ‘*una madre que da a uz*’ y que nada tendría que ver con el *triunfante*

mesías de **Isaías**. **Hebreos** dirá que Dios le preparó *'un cuerpo'* para sustituir, desde su humanidad, los macrosacrificios cúltricos de la aristocracia sacerdotal. A **María**, nos contará el Evangelio, una joven aldeana, le faltó tiempo para ponerse encamino, anónima en una caravana, e ir a ayudar a su pariente **Isabel**. Y todos ellos lo hacen *'con la fuerza el Señor'*, *'conforme a la voluntad de Dios'*, viviendo el *'Fiat'* inicial.

La profecía de **Miqueas** ha sido la base literaria para colocar el nacimiento de **Jesús** en **Belén**, *'pequeña aldea entre las aldeas'*; si bien lo importante no es el lugar, sino su misión: *'reunirá a los hijos de Israel'*, *'en pie'*, es decir, triumfante, y *'pastoreará'* *'en el nombre glorioso del Señor'*. El **Pastor** de **Israel** era el **Señor**; cuando *'la madre dé a luz'*, cuando *'la virgen embarazada dé a luz'*, según **Isaías**, el nacido, el **Emanuel**, será el **Nuevo Pastor**. En su pequeñez de niño -*'si no os hicierais como niños'*- *'se mostrará grande'*; sin armamento ni carros de combate *'Este será nuestra Paz'* y *'viviremos tranquilos'*. En **María** se realzará porque *'su Señor se ha fijado... en la pequeñez de su esclava'*.

El autor de **Hebreos** insiste en la misma pequeñez, en el *'cuerpo'* o limitación y debilidad de **Jesús**, *'cuando Cristo entró en el mundo'*. Aquel niño **Emanuel** consiguió que *'todos quedáramos santificados'* con el único sacrificio de su propia vida en favor de todos los hombres. Así realizó en su vida el *'aquí estoy para hacer Tu voluntad'*, muriendo de **Amor**, *'de una vez para siempre'*, de modo perenne, lo que no pudieron alcanzar los sacrificios diarios durante siglos de toros y carneros cebados en el templo de Jerusalén, *'los sacrificios y ofrendas, holocaustos y víctimas expiatorias'*, ni siquiera para sólo su pueblo, **Israel**.

María fue *'a toda prisa'*, con la dinámica del amor, del Espíritu, al Aire de Dios, *'a un pueblo'*. Entra *'en casa Zacarías'*, del varón, si bien a quien saluda es a **Isabel**. El autor, ajeno a la historia, mezcla costumbrismo y teología, lo mismo que al añadir el detalle de que *'saltó la criatura en su vientre'* para realzar la superioridad del hijo de **María** sobre el de **Isabel** y el *'¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?'* testimonio de la **Fe** cristiana en **Jesús** como hombre-Dios y en **María** como madre de dicho personaje. Así surgió la bienaventuranza sobre la **Fe**, ejemplarizando en **María** la **Fe** que Vivían las primeras Comunidades cristianas. Y es esa **Fe** la que la que provoca el cumplimiento de la **Palabra del Señor**, *'lo que te ha dicho el Señor'*, las Promesas hechas a los Padres, como será la **Fe** de los indigentes la que realice los signos milagrosos de las sanaciones evangélicas, provocados por **Jesús**.

Epi